

LAS ESCULTURAS DE GREGORIO FERNÁNDEZ EN LA PROVINCIA DE LEÓN

Jose Luis Díez Pascual
IES A. García Bellido

1. Introducción

Se puede afirmar con bastante certeza que Gregorio Fernández nació en Sarria (Lugo) en 1576 y que falleció el 22 de enero de 1636. Se le considera como el máximo exponente de la Escuela Castellana y heredero de la expresividad de Alonso Berruguete y de Juan de Juni y recoge el refinamiento de Pompeyo Leoni y Juan de Arfe.

Gregorio Fernández tenía un sentido caritativo muy alto y se prodigaba en limosnas, lo cual era muy frecuente en aquella época entre los artistas de su categoría. Gozó de bastante fama en aquellos años y se llegó a decir que era “el mejor oficial de hoy se conoce en el Reino”¹ y que “muerto este hombre no ha de haber en este mundo dinero con qué pagar lo que dejare hecho”. Felipe IV al ver la escultura de San Miguel para la Colegiata de Alfaro llegó a decir que era “de mano del escultor de mayor primor que hay en estos mis reinos”

¹ Cédula de Felipe IV de 2 de septiembre de 1635. Archivo parroquial de la Colegiata de Alfaro.

Patronos del alto rango demandaron la actividad de Gregorio Fernández tales como Felipe III y el Duque de Lerma. Los encargos más importantes procedían de órdenes religiosas, pero también había personas particulares que demandaban sus trabajos.

Las obras de Gregorio Fernández salpican muchos lugares de la geografía española, especialmente Castilla. En este artículo vamos a indicar las principales obras escultóricas que están en la provincia de León con una breve descripción de las mismas y algunas referencias que atestiguan su autoría.

Dividiremos las obras en *acreditadas*, si hay algún documento escrito que así lo indique y *atribuidas* cuando haya referencias claras de la autoría por parte de Gregorio Fernández o haya características de estilo que así lo confirmen. Finalmente, también haremos referencias a las obras *desechadas* o *no confirmadas* que son las que en algún momento se atribuyeron al autor y ahora no, o que no hay pruebas fehacientes que demuestren la autoría de Fernández.

2. Obras acreditadas de Gregorio Fernández.

2.1. Inmaculada Concepción de la Catedral de Astorga.

El obispo de la diócesis en aquel momento costeó la escultura. Se llamaba don Alonso Mexia de Tobar y había nacido en Villacastín,

provincia de Segovia². Es un ejemplo de fervor hacia la Inmaculada Concepción de la Virgen.

La traza arquitectónica la realizó don Juan Peñalosa y Sandoval que era familiar del citado obispo. Don Juan Peñalosa, era sacerdote, arquitecto, escultor y poeta y atestigua que la obra estaba hecha en 1626. El 26 de abril de ese año el cabildo con el obispo a la cabeza hicieron voto de defender a la Purísima Concepción. Peñalosa escribe en una memoria en la describe este acontecimiento así como la talla de la imagen.³

La imagen mide 1,90 metros sin incluir la peana, obedece al tipo de Inmaculada con un dragón a los pies. Tiene un nimbo radiado de latón con estrellas en las puntas. Una media corona sujeta a la aureola, tiene ojos de cristal y cabellos horadados. El manto por la espalda tiene un gran nudo. Las manos son delicadísimas y blandas. Collar metálico con pedrería. Túnica blanca llena de flores. Mangas con cenefa rosada. El ceñidor está rematado con un lazo de tela y con flecos. El manto azul está sembrado de estrellas y ruedas de bronce dorado. Orilla de encaje en todo el borde del manto. El dragoncillo está delante de la media luna plateada y tiene su enorme boca abierta, con la lengua erguida y asomando los dientes. Bate las alas y tiene



² PONZ, *Viaje*, tomo XI. Carta VI.

³ SERVANDO ESCANCIANO, «Una Inmaculada de Gregorio Fernández en la catedral de Astorga»: *Archivo Español de Arte* (1950), 73

la cola retorcida. Una aureola de rayos está en torno a toda la figura hasta la altura del cuello. La peana está decorada con volutas.

El final de la descripción que de la imagen hace Servando Escanciano es el siguiente: «Toda, en fin, bellísima y donde parece que puso el non plus ultra el arte».

2.2. El Cristo de los Valderas de la Iglesia de San Marcelo en León.

Gómez-Moreno⁴ atribuye esta obra a Gregorio Fernández. El documento publicado por García Chico⁵ demuestra la autoría. El contrato fue suscrito en Valladolid el 1 de julio de 1631 por Francisco Moreno, en representación de Antonio de Valderas, vecino de León y Gregorio Fernández.

«Habría que hacerlo con mucho arte y con dientes de marfil y uñas en los pies postizas». Se fijó el precio de 200 ducados. También se acordaba que la pintura y los ojos de cristal serían por cuenta del cliente. El plazo de entrega era de dos meses y medio. El destino de la escultura era la capilla que don Antonio Valderas poseía en la Iglesia de San Marcelo de León. Esta capilla está en el lado de la epístola.

La descripción de la obra que hace J.J. Martín es la siguiente⁶:

⁴ M. GÓMEZ MORENO, *Catálogo Monumental de España. Provincia de León*, Madrid 1925, 304

⁵ García Chico, *Escultores*, pp. 199

⁶ J.J. MARTÍN GONZÁLEZ, *El escultor Gregorio Fernández*, Madrid 1980

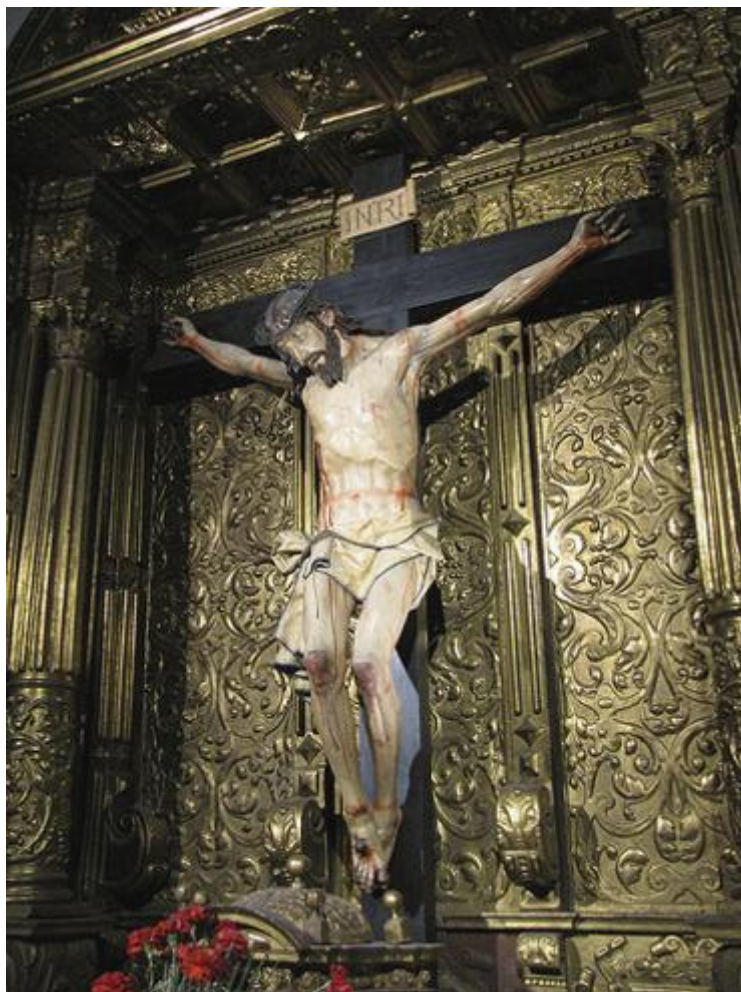
LAS ESCULTURAS DE GREGORIO FERNÁNDEZ...

«Mide 1.60 metros. Brazos muy extendidos. Musculatura delgada, con cierta rigidez. Paño de pureza sujeto con cinta. Restos de orilla de encaje. Paños muy quebrados.

Corona de espina postiza. Ojos de cristal muy hundidos en las órbitas. Una espina atraviesa la ceja izquierda. Boca entreabierta. Una gran diferenciación entre cabellos y barba. Cabellos formando ondas amplias, dejando al descubierto la oreja. La barba se hace pobladísima, con rizos menudos. De todas suertes está dividida en dos masas, como en todas las variantes. En las manos, los dedos gesticulan con variedad.

Encarnación mate. Muchos regueros de sangre. Se acentúa el patetismo de la talla, pero el pintor no se queda atrás. De ahí la exigencia de las uñas naturales en los pies que se han desprendido sin duda por estar más expuestas a la veneración pública. Las rodillas cubiertas de heridas, que se hacen con fragmentos de corcho».

Este Crucifijo pertenece a la última época de Gregorio Fernández y demuestra un alto grado de patetismo. Amado Fernández, ilustre escultor de León, realizó una copia de esta imagen en 1969, ya que en la Semana Santa de 1968 el Obispado prohíbe las salidas procesionales del Santo Cristo de la Esperanza –así se le denomina-. A partir de ese año la imagen deja de salir en las procesiones y en sustitución de la misma lo hace la copia realizada por el escultor leonés Amado Fernández.



2.3.San Marcelo. Iglesia de San Marcelo en León.

San Marcelo fue un centurión romano de la Legio VII Gémina que acampaba en León. Fue martirizado por no ofrecer incienso y es

procesado en el 298. Fue llevado a Tánger donde fue juzgado y decapitado.⁷ Cuando los portugueses llegaron a Tánger en el 1471 encontraron una lápida que decía «Marecellus mártir legionensis». En 1493 su cadáver fue trasladado a León y se le colocó en la iglesia de su advocación.

En 1582 Juan de Ribero hizo los planos del nuevo templo que se inauguró en 1628. Para este templo se encargó una imagen del santo.

Ponz afirma que la estatua de la Iglesia de San Marcelo fue realizada por Gregorio Fernández⁸. También Gómez-Moreno afirma lo mismo: «Imagen del santo titular, atribuida, con buen fundamento, al mismo Fernández, por Ponz»⁹. La prueba procede de García Chico¹⁰. El 19 de febrero de 1628 Gregorio Fernández escultor y vecino de Valladolid confiesa haber recibido 2.000 reales para cuenta y pago de un *San Marcelo* que estaba concertado por 3.300 reales.

Se supone que la policromía de la imagen la realizó Diego Valentín Díaz al que entregaron 38 reales «por el regalo que se dieron a Diego Díez, que trajo el santo de Valladolid y lo compuso». Se supone que además del traslado se encargó de policromar la imagen y colocarla.

En 1722 se hizo el actual retablo del altar mayor y allí se colocaron las imágenes de los doce hijos de San Marcelo¹¹. El retablo

⁷ J. GONZÁLEZ, *Vida de San Marcelo*, Madrid 1943

⁸ PONZ, *Viaje*, tomo XI, carta 6ª, nº 56.

⁹ M. GÓMEZ-MORENO, *o.c.*, 305

¹⁰ García Chico, *Escultores*, 198

¹¹ J. GONZÁLEZ, *o.c.*, 119

fue dorado por Luis Lázaro y Felipe Carvajal. La espada que empuñaba el santo era del tipo de “jineta” y fue donada al Museo Arqueológico Nacional por su importancia.¹²

La descripción de la pieza que hace J.J. Martín González¹³ es la siguiente:

«La estatua es mayor que el natural. El santo está en actitud de marcha. En la mano izquierda sostiene un crucifijo, al que dirige la mirada con firmeza. Como es de rigor, Fernández ha puesto el acento en la cabeza que sería lo que personalmente ejecutara, ya que es excelente. Cabellos simétricos, formando amplias melenas. Ojos de cristal y amplias arrugas. Bigote y pobladas barbas, que terminan en diversas puntas, todo horadado y de minuciosas hebras, conforme al virtuosismo del estilo de la madurez. Arnés español de la época de color negro, imitando al acero; espadín al cinto, con cazoleta original, y espada colgante, que habrá sustituido a la de la jineta. Amplios calzones, de suaves pliegues, y botas altas de color siena, de tipo español, que suben por encima de la rodilla. Palma del martirio a la izquierda. A los pies, el yelmo. Lleva sobre el hombro manto de color rojo, que cae recto, pero formando algunos pliegues duros. Se ha querido representar a un santo con indumentaria española del tiempo, andar decidido y garboso. La cabeza irradia santidad. Un nimbo de metal, radiado, de la época, acentúa el valor es esta magnífica cabeza. Espléndida también la mano con que sostiene la cruz».

¹² J. FERRANDIS TORRES, «Espadas granadinas de la jineta»: *Archivo Español de Arte* (1943), 154; lámina 11, (1943)

¹³ J.J. MARTÍN GONZÁLEZ, *El escultor Gregorio Fernández*, Madrid 1980

2.4. Piedad de la Iglesia parroquial de La Bañeza.

Esta obra es atribuida de Gregorio Fernández por Salvador Ferreras Mansilla¹⁴. En la actualidad está en la parroquia de Santa María de La Bañeza, pero parece ser que procede del convento del Carmen de la misma localidad¹⁵.

D. Juan de Mansilla fundó en 1612 una capilla en el convento de Carmen Descalzo para ser enterrado allí. En su testamento (1629) indica que ya tenía hecho el retablo que habría de colocarse en la capilla. El retablo estaba presidido por una imagen de Nuestra Señora de la Piedad, “dorada”. También estarían en la capilla los bultos funerarios de alabastro de él y de su mujer, Dña. Beatriz Gómez de Mansilla. Los bultos habrían de estar de rodillas con rosarios en las manos mirando a la Piedad.

Tras la desamortización, el monasterio del Carmen quedó vacío, y sus objetos se llevaron en parte trasladados a la iglesia parroquial. Allí iría la imagen de La Piedad, como también una imagen de Santa Teresa, copia de Fernández, que



Piedad de Gregorio Fdez. La Bañeza (León)

¹⁴ Seudónimo de José Marcos de Segovia, La Piedad. Grupo escultórico de la piedad atribuido a Gregorio Fernández. “El Adelantado Bañezano”, 17 de agosto de (1944)

¹⁵ ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL, *Clero*, libro 4.772. Testamento de Don Juan Mansilla, citado por J.J. MARTÍN GONZÁLEZ, o.c., 187

provendría de la capilla de esa santa que había en el mencionado monasterio.

J.J. Martín¹⁶ afirma que «es obra suya –de Gregorio Fernández-, aunque haya desigualdad estilística, dado que la Virgen parece terminada en el taller por algún discípulo».

Fernando Llamazares Rodríguez¹⁷ en un artículo hace un estudio profundo y el más reciente de los que existen sobre la autoría de Gregorio Fernández respecto a esta Piedad. La prueba que lo corrobora aparece así relatada en su artículo:

«Por nuestra parte, preocupados por este tema (se refiere a quién fue el autor de esta escultura), y después de diversas investigaciones en el Archivo Histórico Nacional y en el Archivo Histórico Provincial de León, pudimos dar con el pertinente documento acreditativo en este último archivo que avala la paternidad de esta obra como de Gregorio Fernández. La escritura de ratificación está fechada el 3 de noviembre de 1628, ante el escribano público de La Bañeza Matías Gómez¹⁸.

Los frailes carmelitas descalzos de La Bañeza, reunidos en la sacristía del convento del Carmen se obligan con sus bienes a pagar al escultor e indican que la obra fue concertada con él por Francisco de San Dionisio, procurador del convento ‘en virtud del poder que tiene concertó con Gregorio Fernández, escultor, vecino de Valladolid, una imagen de Nuestra Señora de la piedad con un yxo muerto en los brazos, en precio de dos milseisientos reales,

¹⁶ J.J. MARTÍN, o.c., 188

¹⁷ F. LLAMAZARES RODRÍGUEZ, *Tierras de León*, vol.26, nº 65, 1986, 111-126

¹⁸ A.H.P.L. *Protocolos de Matías Gómez*, año 1628, a 3 de noviembre.

LAS ESCULTURAS DE GREGORIO FERNÁNDEZ...

abiendo de poner en entravas figuras dientes de marfil o de grueso y uñas naturales, y faltando lo susodicho que son los dientes y uñas, en ducientos ducados, y por estar bien a este dicho convento y aber dado la dicha orden para el dicho concierto...ratificamos la escritura que en nuestro nombre yzo el dicho padre fray Francisco con el dicho 'Gregorio Fernández'. Por tanto, aparece acreditada la autoría de esta obra por parte de Gregorio Fernández».

La imagen mide 1,52 de alto y 1.45 de ancho en metros. Está hueca por detrás, lo que indica que no se procesiona, esto se explica por estar destinada a una capilla funeraria. Es una imagen muy barroca y se pierde la verticalidad de la Virgen. Sólo tiene una mano desplegada y la otra se aprieta contra el pecho, pero es similar a la obra de Fernández del Bautismo de Cristo. Esta disposición coincide con la primera Piedad de Fernández en el Carmen Descalzo de Burgos.

La Virgen tiene una toca blanca, manto azul oscuro y túnica roja. Los ojos son de cristal, el Rostro muy torpe. En torno a la cabeza, la toca forma incluso unos paños encañonados lo que manifiesta que fue terminada por una mano menos experta según J.J. Martín. La figura de Cristo es noble. Las barbas de varias puntas, la ceja izquierda, como siempre, con la huella de haber sido destrozada por una espina. Tiene ojos de cristal y dientes de marfil. En el costado tiene una herida de corte fino y profundo. Cuerpo hinchado y encarnaciones mates.

3. Obras atribuidas a Gregorio Fernández.

3.1. Inmaculada Concepción de la Iglesia de San Marcelo en León.

Don Manuel Gómez-Moreno en el Catálogo Monumental de León en la página 305, asigna la autoría de esta pieza a Gregorio Fernández¹⁹. J.J. Martín González en su obra *El escultor Gregorio Fernández* (Madrid 1980, Ministerio de Cultura) afirma que «está sin documentar, pero es atribución generalmente aceptada».

Es más baja de estatura que la de Astorga y mide 1,85 metros, incluida la peana. En la actualidad está situada en un retablo en el lado del evangelio, pero parece ser que tuvo otra situación a la actual.

La descripción que hace J.J. Martín González es la siguiente:

«Conserva el nimbo de bronce dorado, con la media corona (imperial), con rayos rectos y ondulados, y las piedras engastadas. En cambio no tiene aureola, que poseía cuando la describe Gómez-Moreno. Ojos de cristal, encarnación mate, pero con ligero barniz. Cabeza alargada, denotando una adolescencia más avanzada. Túnica blanca, con algunos motivos sencillos de color gris. Cintillo rosa, como los puños de la túnica. Restos de encaje en estas mangas y borde del manto. Cabellos horadados de color marrón muy bien trabajados. Otros cabellos caen por los lados del manto.

El manto forma ángulo en el encuentro del hombro con su caída, lo que revela una mayor modernidad. Quiebros angulosos en el manto

¹⁹ M. GÓMEZ-MORENO, *o.c.*, 305: «Otra, de la Inmaculada, casi en tamaño natural, con luna y dragón a los pies y aureola de rayos, que pudiera ser del mismo artista».

casi simétricos. Manto azul, con estrellas metálicas tachonadas, sobre rosetas pintadas. Ancha cenefa pintada. Sobre ella rosetas radiadas y engastes de bronce, con piedras, todo tachonado. Toda la policromía es original. A los pies, la luna, y delante el dragón, de la modalidad ya analizada, es decir, con cola retorcida, alas desplegadas y fauces abiertas, garras con las uñas erguidas. Todo con su pintura original.

La peana es también de la época. Consta de un primer cuerpo, descansando sobre otro, en forma de plinto, decorado con piedras y gallones».

Esta obra parece ser que fue del periodo 1626-1630.

3.2.San Antonio Abad.

Ponz atribuye la autoría de esta escultura a Gregorio Fernández²⁰. Gómez-Moreno se inclina por el parecer de Ponz²¹. En el siglo XX se derruyó el Hospital de San Antonio Abad donde se localizaba la imagen, se perdió la pista de la mencionada escultura hasta que fue localizada en el retablo mayor del nuevo hospital de León, atribuyéndose al mencionado autor por parte de Llamazares y Rivera²². En la actualidad esta obra está en el Museo etnográfico provincial de Mansilla de las Mulas (León).

²⁰ PONZ, *Viaje*, tomo XI, p. 238, Madrid 1787

²¹ M. GÓMEZ-MORENO, *o.c.*, 305

²² F. LLAMAZARES Y J.J. RIVERA BLANCO, «Una talla de Gregorio Fernández en el Hospital de San Antonio Abad de León»: *Tierras de León* (1997), nº 26

La cabeza del santo está muy bien realizada y parece que es obra de Gregorio Fernández y el resto de sus discípulos. El santo está extasiado y mira hacia lo alto. Los ojos son de cristal y la boca está entreabierta. Tiene mucho cabello y unos mechones lisos sobre la frente. La verba es muy espesa. En mano derecha tiene un cayado y en la izquierda un libro. La túnica tiene un escapulario de color marrón oscuro. El manto está dispuesto a modo de capa. Sobre el hombro del manto la “Tau”, emblema del santo. El manto tiene una amplia cenefa con temas a punta de pincel sobre el oro. A un lado el cochinito con su cascabel.

La pieza es de tamaño natural y es del último período del autor, entre 1631 y 1636.

3.3.San Juan de Sahagún en la Iglesia del mismo nombre.

Jesús Urrea²³ piensa que se trata de una obra temprana de Gregorio Fernández. La canonización de San Juan de Sahagún fue aprobada en 1690, pero ya Clemente VIII en 1601 publicó un breve que permitía el culto del beato Juna de Sahagún. Los agustinos promovieron el culto a este santo, ya que se localiza su nacimiento en esta población.

²³ J. URREA FERNÁNDEZ, «Gregorio Fernández en Sahagún de Campos»: *Tierras de León* (1977), nº 27

Hay una referencia que manifiesta que Gregorio Fernández trabajó en el retablo mayor del monasterio benedictino de Sahagún²⁴.

Las razones que alude Urrea para fijar la autoría son de tipo estilístico. La obra puede ser del primer decenio del siglo XVII. La obra pudo hacerse hacia 1605. La cabeza y el cuello son de claro hechura de Fernández, pero la forma anchurosa del hábito se relaciona con el estilo de Rincón, de “cualquier forma puede considerarse obra probable de Fernández”²⁵

3.4.San Facundo, San Primitivo y San Benito. Monasterio de Sahagún.

Ponz²⁶ citó estas obras como realizadas por Gregorio Fernández. Las dos primeras piezas estaban en el retablo mayor y San Benito en el crucero. Reafirma esta autoría Ceán diciendo que se encargaron a Fernández en 1611 y que las terminó su discípulo Luis de Lamosa²⁷. Fray Romualdo de Escalona dice que el retablo mayor fue trazado por Fray Pedro Sánchez y que la escultura de éste y la del retablo de San Benito la realizó Gregorio Fernández²⁸.

El monasterio desapareció en el siglo XIX. No se conservan las esculturas de San Facundo ni la de San Primitivo, pero sí la de San

²⁴ E. ZARAGOZA PASCUAL, «Un siglo y medio de tomas de hábito en el monasterio de Sahagún»: *Archivos Leoneses* (1997), 37.

²⁵ J.J. MARTÍN GONZÁLEZ, *El escultor Gregorio Fernández*, Madrid 1980

²⁶ PONZ, *Viaje*, tomo XI, carta 6ª, núm. 20.

²⁷ C. BERMÚDEZ, *Adiciones a Llaguno*, III, 148.

²⁸ FRAY R. ESCALONA, *Historia del Real Monasterio de Sahagún*, Madrid. 1782

Benito en el convento de Santa Cruz. Jesús Urrea²⁹ expone que es una pieza, la de San Benito, realizada hacia 1600 y sin relación con Gregorio Fernández.

3.5. Crucifijo de San Pedro de las Dueñas.

Don Manuel Gómez-Moreno atribuye esta imagen a Gregorio Fernández³⁰. Agapito y Revilla también asegura la autoría de Gregorio Fernández³¹. Agapito y Revilla comenta que este monasterio tendría relación con el de Valladolid que tenía obras de Fernández.

La descripción de Gómez-Moreno es la siguiente: «Crucifijo, de tamaño natural, obra excelente e indudable de Gregorio Fernández, harto mejor que la del museo de Valladolid, y que sostiene el parangón, sin mucho demérito, con los de Martínez Montañés».

La pieza es de madera policromada y de un tamaño mayor que el natural. Tiene una corona de espinas natural, los ojos entreabiertos, pero ya muerto. Tórax acusando las costillas. Piernas muy largas y de fina musculatura. Casi no hay sangre. No hay pellejos en las heridas. Muy buen estudio anatómico de los pies.

Esta obra hay que fecharla en el punto medio de la carrera del escultor entre 1620 y 1625.

²⁹ J. URREA, *o.c.*, 29

³⁰ M. GÓMEZ-MORENO, *o.c.*, 361

³¹ J. AGAPITO Y REVILLA, *La obra de los maestros de la escultura vallisoletana*, Valladolid 1929: El autor supo de la existencia de la obra a través de D. Juan Torbado y sólo por fotografía.

3.6. El Nazareno de León.

En un artículo reciente de César García Álvarez y de Eduardo Álvarez Aller³² se realiza un estudio sobre la autoría de esta bella escultura que pertenece a la Cofradía del Dulce Nombre de Jesús Nazareno.

Tradicionalmente se ha considerado a esta talla como de escaso valor, anónima o atribuida a escultores de segunda fila. Los autores del artículo afirman que «por el contrario, dentro de la producción escultórica hispana del siglo XVIII, la cabeza del Nazareno leonés resulta absolutamente similar, en un grado que sólo cabe calificar como asombroso, respecto a dos de las imágenes creadas por Gregorio Fernández, y que se conservan en la iglesia de la Vera Cruz de Valladolid. Nos referimos, por una parte, al *Cristo coronado de espinas* (ocasionalmente identificado como un *Ecce Homo*), y, sobre todo, al Cristo atado a la columna, una de las imágenes nacidas de la gubia del escultor gallego, y considerada unánimemente como una de sus obras maestras.

Como muestran las imágenes, la cabeza del Cristo atado a la columna puede considerarse prácticamente un clon de la cabeza de Nuestro Padre Jesús Nazareno».

A lo largo de todo el artículo se van explicando las similitudes entre esas esculturas y se concluye del estudio estilístico que el Nazareno de León es obra de Gregorio Fernández. Además se

³² C. GARCÍA ÁLVAREZ Y E. ÁLVAREZ ALLER, «El Nazareno de León y la obra de Gregorio Fernández»: *De Arte* (2012), nº 11, 109-130

demuestra que la Cofradía tenía las condiciones económicas suficientes para poder encargar esta obra al mejor escultor del momento. Hay documentación que manifiesta la relación de la Cofradía del Dulce Nombre de Jesús Nazareno con Gregorio Fernández. También se establece que la fecha probable de ejecución del Nazareno fue entre 1615 y 1619. Finalmente se reconoce que la cabeza y los pies de la imagen es una atribución hipotética, «hasta que algún hallazgo documental revele de modo fidedigno cuáles fueron las características originales de una talla cuya atribución al insigne escultor barroco, acertada o errónea, no afecta en absoluto a su objetivamente extraordinaria calidad...».

La cabeza del Nazareno está coronada de espinas, con rostro sereno, la boca entreabierta de la cual se ven los dientes. Larga melena que cae sobre los hombros y varios regueros de sangre que caen sobre el rostro. Barba muy poblada y rizada. Ojos mirando hacia lo alto. La sangre también aparece en el cuello. Tono oscuro de la tez.

4. Obras desechadas o no confirmadas.

4.1. Ecce Homo del Museo Catedralicio-Diocesano de León.

D. Máximo Gómez Rascón³³ escribe lo siguiente sobre esta escultura: «Madera policromada. Siglo XVII. Atribuido a Gregorio Fernández. Fue donado a la catedral por el canónigo don Isidro de Fuentes el año 1752. Lleva clámide color púrpura y paño de pureza.

³³ M. GÓMEZ RASCÓN, *Museo Catedralicio Diocesano de León*, León, 1983, 31, Imagen 21.

Aquella, sujeta al cuello mediante un cordón, cuelga por la espada debajo del cabello. Sobre el pecho están los brazos atados soportando la caña. Su mirada se dirige al Padre eterno en petición de clemencia. El artista se sirve de todos los recursos anatómicos y pictóricos, como las heridas, el verdor de las venas, etc., para dar mayor realismo a la obra. Estamos ya ante una escultura barroca y el sentimiento del dolor comienza a ser espectacular para conmover más a la piedad cristiana».

No hemos podido localizar ningún documento que pruebe documentalmente que Gregorio Fernández fuera el autor de este Ecce Homo, el mismo D. Máximo Gómez, considera actualmente; como algunos otros expertos, que la obra no es de este autor.

4.2. Otras obras.

En el libro de El Escultor Gregorio Fernández de J.J. Martín González se consideran como desechadas o no confirmadas las siguientes obras:

- La Inmaculada del Monasterio de Sandoval.
- La imagen de Santa Teresa de la iglesia parroquial de La Bañeza³⁴ de la que ya se ha demostrado documentalmente que es debida a Gregorio Fernández.

³⁴ F. LLAMAZARES RODRÍGUEZ, *Tierras de León*, vol.26, nº 65, 1986, 111-126

- La imagen de Santa Teresa de la Catedral de León que se atribuye a Antonio de Paz siguiendo el modelo de Gregorio Fernández.³⁵

Fernando Llamazares Rodríguez en el capítulo de la titulado «La escultura barroca en León»³⁶ afirma que «esta escultura consta documentalmente que fue realizada por el salmantino Antonio de Paz por encargo del arcediano Juan de la Cerda para la capilla catedralicia de doña Brianda de Olivera, teniéndose que ajustar al modelo que está hecho en la villa de Alba». Queda, por tanto demostrado, que esta obra no fue realizada por Gregorio Fernández sino por Antonio de Paz.

³⁵ A. RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS Y A. CASASECA, «Antonio y Andrés de Paz y la escultura de la primera mitad del siglo XVIII en Salamanca»: *BSSA*, (1979), 387

³⁶ M. VALDÉS FERNÁNDEZ, *Historia del Arte en León*, León 1990, 253